

Sarah de Mojica

Humanidades y agenciamiento cultural hoy. La propuesta de Doris Sommer en *The Work of Art in the World: Civic Agency and the Public Humanities*

Sarah de Mojica es graduada en Humanidades de la Universidad de Puerto Rico y Magíster en Literatura Comparada de la Universidad de Harvard. Ha sido profesora de la Universidad Nacional de Colombia y de la Pontificia Universidad Javeriana, en Bogotá. Autora de *Constelaciones y redes: literatura y crítica cultural en tiempos de turbulencia* (Bogotá: Editorial PUJ, 2002), y editora de *Autores y Lectores del Quijote*, 2 volúmenes (Bogotá: Editorial PUJ, 2005), *Entre el olvido y el recuerdo: íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura colombiana* (Bogotá: Editorial PUJ, 2010) y *Conmemoraciones y crisis: procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada* (Bogotá: EAFIT/Editorial PUJ, 2012). Ha escrito sobre García Márquez, Derek Walcott, Luis Rafael Sánchez y Ramón Bacca, todos escritores del Caribe.



DURANTE LOS ÚLTIMOS veinte años, Doris Sommer ha venido produciendo un cuerpo crítico que abre nuevas perspectivas sobre la literatura latinoamericana cada vez que publica uno de sus libros. Su primera obra publicada en 1991 sobre las novelas canónicas del siglo XIX, leídas como alegorías de la construcción de las naciones republicanas, fue finalmente traducida al español por el Fondo de Cultura Económica en 2004. Ya para esta fecha habían salido tres nuevos títulos con una nueva discusión sobre las estrategias retóricas de los textos de las minorías, las estéticas bilingües y la valoración de la cultura popular.¹ No han sido traducidos al español aun cuando su temática toca problemáticas culturales muy actuales de las poblaciones latinoamericanas. De manera que su estética bilingüe que invita por medio de juegos lingüísticos a cultivar la diferencia se queda todavía en la orilla de la academia angloparlante.

Su más reciente publicación es resultado del trabajo a lo largo de una década —casi se diría: de los años posteriores al 9/11— de un muy notable y complejo proyecto de un nuevo tipo. Con él Doris Sommer ha conjugado muy diversos niveles y formas de actividad y reflexión cultural e intelectual en muchos escenarios del mundo. De modo que *The Work of Art in the World: Civic Agency and the Public Humanities* (Durham: Duke University Press, 2014)² se presenta, al recoger algunos de los resultados del proyecto, como una apuesta ambiciosa que propone rescatar el placer del quehacer artístico como aquella “energía que anima un proyecto políticamente imposible, cuando va superando cada barrera de imposibilidad que se atraviesa, dejando atrás ese horizonte que se aleja hasta que el proyecto alcanza un real éxito político” (155, traducción propia). Así se define la innovación en la ciencia social, tan valorada hoy en todos los espacios de la vida económica como uno de los efectos que se desprenden de la apreciación y práctica del arte. De ahí que defienda la importancia de la formación humanística y estética como entrenamiento para desarrollar el juicio de una manera libre de prejuicios. Por sus talleres con estudiantes de Harvard han pasado personalidades como Antanas Mockus, Augusto Boal y Krzysztof Wodiczko, entre otros. Este diálogo entre artistas, políticos, académicos y estudiantes se ha convertido en el vehículo para formar agentes culturales. Su foco está centrado en la problemática

1 *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991; *Proceed With Caution When Engaged by Minority Writing in the Americas*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999; *Bilingual Aesthetics: A New Sentimental Education*. Durham/Londres: Duke University Press, 2004.

2 La traducción al español de este libro será publicada próximamente por el Fondo de Cultura Económica.

de la educación cívica de las colectividades en el mundo actual a la luz de estos liderazgos ejemplares.

¿Qué es un agente cultural? El término *agenciamiento*, en la acepción que se le da al término *agency* en inglés o *agencement* en francés, da nombre a aquellas interacciones creativas e innovadoras que producen efectos en su entorno. Un agente cultural es entonces aquel que produce cambios con sus actuaciones que irrumpen energizadas en escenarios políticos y sociales. Es por definición un agente de cambio social y cultural que, al mismo tiempo que crea nuevas obras que dan placer, puede cambiar por esa misma vía paradigmas en crisis para vislumbrar otras perspectivas.

Con una estrategia retórica performativa que recurre a los comandos digitales, en este nuevo libro Doris Sommer invita al lector a interactuar con su texto, el *script* de un juego en el cual la autora simula cómo es en la práctica el rol comunicativo de un agente cultural. “Welcome Back”, “From the Top”, “Press Here” y “Play Drive in the Hard Drive” son los títulos de algunos de los capítulos. Se trata de una lección que busca la interacción comunicativa y que aspira a una divulgación por fuera de la academia. El mismo título del libro, *La obra de arte en el mundo*, hace un guiño al ensayo de Walter Benjamin “La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica”, texto que Doris Sommer relee a contrapelo para señalar una salida optimista a la crisis del mundo actual y explorar nuevas posibilidades de intervenir de manera creativa en el espacio de lo público.

Por medio de los talleres para capacitar agentes culturales que propuso a la Universidad de Harvard, Doris Sommer convenció a su presidente, Larry Summers, de darle vía libre a un programa en defensa de las humanidades, en un momento en el que la disciplina estaba (y está) bajo la amenaza de desaparecer como campo de estudios debido a los escasos fondos que las universidades, y en algunos países el estado, invierten en este campo. Entre otros factores, cabe mencionar la deserción debida a la poca pertinencia que los estudiantes ven en su vida práctica cuando se matriculan en estas clases. El programa estrella que le ha dado un giro a esta situación es el de “Cultural Initiative”, que Doris Sommer lidera como profesora de Lenguas Romances y Literaturas, y de Estudios Africanos y Afro-americanos en la cátedra Ira and Jewel Williams de la Universidad de Harvard.

La iniciativa comenzó por reunir a líderes culturales y artistas quienes habían ejercido su liderazgo en sus comunidades con realizaciones que contribuyeron a la transformación de sus sociedades.

En su papel de intérprete que actúa en el espacio público desde la academia, Doris Sommer relee filósofos y otros autores que desde la crisis en los comienzos

de la modernidad pensaron el arte como formador del juicio, como conocimiento crítico y campo de experimentación. El eje principal de su defensa de la imaginación crítica es la relectura del libro *Cartas sobre la educación estética del hombre* (1795), escrito por Friedrich Schiller a fines del siglo XVIII como una respuesta suya a la *Crítica del Juicio: seguida de observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (1764) del filósofo Immanuel Kant. Esa disciplina que conocemos como estética estaba apenas iniciándose. Inspirada por estas lecturas y por la idea de la libertad del arte como juego, pero también como comunicación, Doris Sommer cita una larga lista de filósofos que van en esta corriente como John Dewey, Antonio Gramsci, Paulo Freire, Jacques Rancière y Jürgen Habermas. En la otra orilla de la interpretación crítica estarían los artistas, quienes con sus intervenciones prácticas en la escena de lo público contribuyen a estimular las innovaciones, transformando la vida social y política de sus comunidades. Los intérpretes, académicos como Doris Sommer misma, se fueron entrenando también como agentes culturales en estas conversaciones con los artistas. Se trató de producir intercambios que generaran efectos contagiosos, lo que Doris Sommer denomina *ripple effects* o efectos onda. Debido al placer que producen, las obras de los artistas tienen un efecto sostenido que se va extendiendo horizontalmente como las ondas en el agua cuando arrojamus un guijarro desde la orilla. Contrario a las ideas del arte por el arte, los artistas también tienen un lugar en el pensamiento crítico cuando interpretan el material existente para crear formas nuevas.

Durante la década que les dedicó a los talleres, Doris Sommer fue descubriendo nuevas maneras de enseñar literatura, o mejor, de ampliar las destrezas de lecto-escritura en la población general. Uno de sus más valiosos descubrimientos ocurrió durante una visita a la ciudad de Lima cuando conoció el proyecto *Sarita Cartonera*, inspirado a su vez por el de Eloísa Cartonera en Buenos Aires. Lo que en Buenos Aires comenzó como una rústica editorial que hacía libros con material reciclado en medio de una de las crisis de escasez de papel, en la ciudad de Lima (donde los lectores son escasos) el proyecto *Sarita Cartonera* se ingenió una dinámica para usar los mismos libros artesanales para promover la lecto-escritura en las escuelas. A partir del contacto con estas iniciativas, Doris Sommer se aventura a lanzar un programa que llama *Pre-Textos* con el que busca afianzar los hábitos de lectura a través de iniciativas artísticas tanto en las escuelas públicas de sectores deprimidos de la población de Boston, como también en sus clases de literatura en la Universidad de Harvard. En consonancia con la teoría literaria, el texto se anima como un juguete. Se trata de enseñar haciendo, de representar textos difíciles y textos clásicos en las diferentes modalidades del arte. Al reunir todas estas dinámicas, *Pre-Textos* funciona transversalmente para

alfabetizar, educar en las artes y, de paso, leer y escribir con propiedad, lo que impulsa el desarrollo cultural y la apropiación de prácticas ciudadanas.

En este libro se hace una invitación a poner las humanidades en el centro de la educación ciudadana, por fuera de las aulas, volcadas hacia la esfera de lo público. Se usa el término *engaged* que se entiende ahora como “participar activamente” y no “comprometido” como se entendía en la década de los años 60.

Doris Sommer imagina a los humanistas de hoy como aquellos intérpretes creativos que mantienen vivas las producciones artísticas, que son las que crean las condiciones de posibilidad para la innovación y la creatividad tan necesarias para el ordenamiento de lo público. Tanto humanistas como artistas se entrenan mutuamente en estos talleres como agentes culturales. ¿Por qué y cómo puede el arte facilitar la innovación en el campo social actual? Doris Sommer responde: “A través del arte enmarcamos la experiencia, desestabilizamos los prejuicios y refrescamos nuestra percepción de lo que existe, que entonces aparece como nuevo y digno de atención” (10).

La propuesta de una educación humanística que hoy lidera Doris Sommer se reafirma en el pensamiento contrafáctico y en el juego de apariencias como escenario experimental, para ensayar y realizar los acuerdos y soluciones a problemáticas sociales que parecen estancadas en situaciones de crisis. No solo invita al académico a salir del aula, sino que reinventa su papel como lector e intérprete de los clásicos para mantener vivos los espacios de innovación y creatividad. Contempla tanto iniciativas de expertos, como de ciudadanos del común que se encuentran en el espacio de lo público. Este, que es hoy el escenario más interesante para la acción comunicativa e innovadora, parece ser también el más volátil.